

dad, con doble de Cavildo, en la Santa Iglesia Cathedral, y el mismo muy ilustre, y Venerable Cabildo, hizo el entierro cogiendo la Capa al Sr. Chantre, y acompañando muchos Sacerdotes: su ilustrísima quiso hazer el entierro, pero le impidieron sus achaques, y mucho mas su gran ternura. Autorizose el entierro con la asistencia del Señor Presidente, y Real Audiencia, con el noble Ayuntamiento de la Ciudad, y sus Juezes: ilustrose tambien con los Prelados de las Religiones, y sus Santas Comunidades, que no solo le cantaron responso, sino que asistieron à la vigilia, y toda la funcion: conspirò tambien todo el comun de la Ciudad, para verificarse, que como la difunta Madre, era acreedora de sus afectos, por sus beneficencias, lo fue tambien de sus piadosas ternuras, saliendo todos llorosos del entierro: puso el cuerpo de esta U. Señora en vna arca bien fabricada de cedro, de orden de su Ilustrísima, y à su costa: y continuaron los sufragios en su Convento, y en otras partes cantandole novenarios de Mísas.

Fueron despues ocurriendo todas las Personas principales de aquella Ciudad al locutorio del Convento à dar los pesames à sus doloridas Hijas y muchas de ellas pedían vna alajita de la U. Madre, para conserbar su memoria: tal como este era el amor, que le tuvieron, y gran concepto que formaron de su vida exemplar; pero fue tan pobre la V. Leonor, que apenas hallaron cosa que poder dar, para satisfacer sus afectos. Dignose asimismo su Ilustrísima de ir à darles el pesame, que expreso, aun mas con su ternura, que con sus voces, y franqueandoles su amparo para todo, cumpliendo en esto el ruego que le hizo la difunta Madre, para que mirase como hijas, à las que lo eran tan de su corazon: añadió su Ilustrísima despues de muchos consuelos, que la Madre le avia embiado a pedir poco antes que muriese, cinquenta pesos para el Convento, para que refarsiese en algo los muchos costos de su curacion, que embiasen por ellos, y tambien por todo el costo del funeral, y aun no satisfecha su generosidad con esto, ordenò se le librasen los costos de las honras, que aparte de las que acostumbraban hazer à las Religiosas, querià que se hiziesen publicas, y con toda gravedad, de su cuenta, en que no solo mirò el cariño, que tuvo à la V. Madre, sino a publicar sus virtudes, para el exemplo de sus ovejas.

Y como que se apostasen los afectos à esta Sierva de Dios, este mismo intento tuvo el Sr. Presidente, y por haverse anticipado su Ilustrísima en explicarlo se contentò con que le dexasen el Sermon, para imprimirlo à su costa, para noticia publica de sus virtudes en todo el Reyno: por Noviembre de aquel año de setecientos y veinte, se hizieron las honras: para ellas se previno tumba en el coro baxo, con toda la pompa, y gravedad, que cupo en la estrechez del sitio, la tarde antes se cantò vigilia, con asistencia de las primeras Personas, que concurrieron, como que hizieran el

Lab

duc-

duelo, segun lo entrañable del sentimiento, al siguiente dia se hizieron las honras de Cavildo, continuando en esto la honra, que vian executado en el entierro los Señores Prebendados, y concurrieron tambien à esta funcion todos los Tribunales, y Personas autorizadas en puestos, y nobleza: el concurso de gente fue tan numeroso, que no cupo en la Iglesia, ni en el Sementerio, porque desde la madrugada ocurrían en hileras, à buscar asiento: el Sermon lo predicò el R. P. Feliciano Pimentel de la Compañia de Jesus, con el aserto correspondiente à sus grandes letras y cordura; y durò hasta la vna del dia, largo tiempo para Sermon, pero muy corto para expresar las virtudes de aquella V. Madre, dióse fin à la funcion con el responso, que se cantò en el Presbiterio, porque el aprieto del apiñado concurso, no diò lugar à que se cantase à vista de la tumba en el coro bajo.

Todos salieron como llorosos edificados de aver oido con mas expresion las noticias de que ya tenían mucha luz, por la buena fama de las virtudes, y religiosidad de la Sierva de Dios, y repasaban todos su corazon, y conversaciones tambien, su constancia en la carrera comendada por la estrecha senda, que conduce al cielo, desde los cinco años de su edad, hasta los setenta, en que clausuló con la muerte, su dichosa vida: ponderaban tambien los favores con que honró Dios a su Esposa, por lo que avian oido en el Sermon, y por otras noticias corrientes de varios beneficios, que por su mano avia executado la poderosa del Altísimo, de los quales pareció entresacar algunos, que fueron mas constantes, por ser su tradicion de personas cuerdas, y son los siguientes, acaesidos despues de su muerte.

CASOS SINGULARES, QUE SE OYERON DESPUES  
de la muerte de la V. M. Leonor, que se tuvieron por milagros.

EL primero es de vn delincente preso en la de Corte, de aquella Ciudad, à quien imputaban vn grave delicto, torpe, è infame, que por su gravedad era de muerte: en crespo el juicio con la malicia astuta de los delatores à tal estado, que aquellos Señores no pudieron hazer otro, que sentenciarlo à muerte en vista: tal fue el ahogo del preso en este conflicto, que aunque se hallaba inocente de aquella enorme impostura, ya se consideraba en la vltima desdicha de ahorcado: vejado de este cruel pensamiento, le ocurrió valerse de las Oraciones de la Venerable Madre Priora: hizole su propuesta asegurandole de su inocencia, y fue en ocasion, que ya estaba la U. Madre Leonor postrada en la cama en su vltima enfermedad, oyò su piedad la suplica, y respondió dandole consuelos envueltos en esperanzas de que Dios haria que se descubriese la malicia de los delatores, y saldria libre de la carzel: respirò vntanto con estas esperanzas de vna al-

ma, tenida por tan justa: pero duplicaronse despues con sus ancias, sus abogados, por el fallecimiento de la V. Madre en la misma sazón, que estaba ya para verse su causa: teniase ya como indefenso, por haverle faltado en su concepto, su abogada para con Dios, en cuya sola providencia fincaba su esperanza; pero el mismo evento, mostro que más de cerca esforzó el ruego para defender al inofente; porque se dispuso de modo la causa, que vinieron aquellos Señores en conocimiento de su inocencia, y no solo revocaron la sentencia, sino que la pronunciaron de libertad de la carzel, saliendo libre, y sin costas: lo que admiró mucho, y mucho mas al mismo preso, fue que se publicase esta favorable, y justa sentencia el mesmo dia, que se hizieron las honrras de la V. Madre; por lo qual de la carzel fue el preso à la Iglesia de Santa Theresa à darle gracias à Nuestro Señor del beneficio referido, en su concepto, por los ruegos de su Sierva: en que nuestra piedad reconose aun tiempo profecia, y beneficio.

El segundo fue: aver perdido, en la funcion de las honrras, vna Sra. vna caxuela muy valiosa, por ser su materia oro, y su echura primorosa: hechola menos en su casa, y dixo: vna Misa mando à la alma de la M. Leonor, si la caxa parese: fue luego vna criada à la Iglesia, y encontrando al mismo ingreso vna pobre muger, le declaró la perdida, diole señas de la caxa, y ella se la mostro al instante, diciendo se la havia hallado: cosa, que causó admiracion, por aver sido el concurso tan mucho, y tan vario.

El tercero es: aver testificado vn Sacerdote, que estando apeliada vna hazienda de obejas, por falta de pastos, pidió à Nuestro Señor le socorriese en aquel trabajo, por el alma de la U. Madre, y libró su Magestad maravillosamente la hazienda, à vista de gran mortandad de los mismos ganados, que padecieron los mismos comarcanos.

Mostro tambien el Señor las virtudes de su Sierva, con el olor, que sintieron dos personas sus afectas, discretas, y temerosas de Dios, la vna fué el Secretario de camara, y gobierno de su Illust. quien conserbaba en su poder vnas cuentas del Rosario de la U. Madre, en su quarto, en donde empesó à sentir vn suavissimo olor, como del mas fino balmamo, dudaba de donde seria aquel olor, olvidado entonces de las cuentas, registró las alaxas todas de su quarto, y halló que de las cuentas salia la fragancia, y por certificar en esto las limpió muchas vezes, y toda via despedian el olor, que no pudiendo provenir de las cuentas, por su especie, por no ser odorifera, sino maderal simple, tuboló por cosa prodigiosa y para mas certificar se, llamó à toda su familia, para ver si otros tambien persebian el mismo olor, y aviendo lo persevido todos, reconoció no ser engaño suyo, pues no todos se avian de engañar, y con tantos testigos quedó persuadido, que aquella fragancia, era la señal conque manifestaba el Sr. lo meritos de su Sierva.

Asi

Asi tambien los mostro, à vna Señora que aviendo vivido en Guadaluaxara, con las primeras estimaciones en aquel Reyno, en cuyo tiempo trató con especial cariño à la U. Madre se transportó despues à Mexico; en este tiempo acaeciò la muerte de la V. Leonor, y por aquellos dias sintió en la vivienda de su mas continua habitacion, vna vehemente, y suavissima fragancia, y no hallando causa fixa de donde dimanase, se le ofreció que quisa avia muerto alguna persona virtuosa conocida suya (que los buenos se hallan bien con sus semejantes) y andando el tiempo llegó à su noticia la muerte de la M. Priora; hizo reminiscencia, y halló, que por aquel mismo tiempo, avia sentido aquel extraño, y suave olor: asi lo escribió en la carta de pesame, que remitió al Convento de Guadaluaxara, a que dieron asenso las Religiosas, por saber la intimidad que tubó con la Sierva de Dios, y constarles el buen juycio, temor de Dios, y prudencia de la dicha Sierva. Ni es mucho, que por el olor se manifesten los Siervos de Dios, que esa es la frase conque S. Pablo explicó los que estaban en la lista de *Jesus Christi bonus odor sumus*; (2. Cor. 2.) y le cuadra bien à esta Sierva de Dios, porque toda su vida despidió el olor de su buen nombre, à lo christiano, como flor del Esposo, que lo es tambien para sus Esposas: *lilium convallium. Sicut lilium inter spinas.* (Cant. 2. 1. & 2.) Fué Leonor aluzena en la pureza de su castidad, rodeada de espinas en su continua mortificacion; mirasol hermoso que solo descogia sus ojos, avista del Sol de Justicia: encogendolas en el capullo de su humildad, para esconder al mundo su belleza, y su olor, marchita flor para todo lo caduco, rosagante siempre asia lo eterno: trasplantada segun discurre nuestra piedad del florido Carmelo al celestial paraizo.

## PARAGRAPHO IV.

Y ULTIMO, QUE CONTIENE LA ADMIRABLE  
Vida, y heroicas virtudes de la Venerable  
M. ISABEL DE LA ENCARNACION.

### PROLOGO.

NO PONGO ESTE PROLOGO PARA PREOCVPAR tus piedades (ò Lector discreto) pues ya desde el principio expresé à mi inutilidad, como la fuerza (aquella que cabe en lo politico) para proseguir esta Chronica: pongolo para decirte que esta vida de la V. M. Isabel corre impresa, por vn V. Sacerdote Confessor suyo, y de todo el Convento, como Capellan del, y aunque, si bien se mira, toda ella es vna su-

ma,